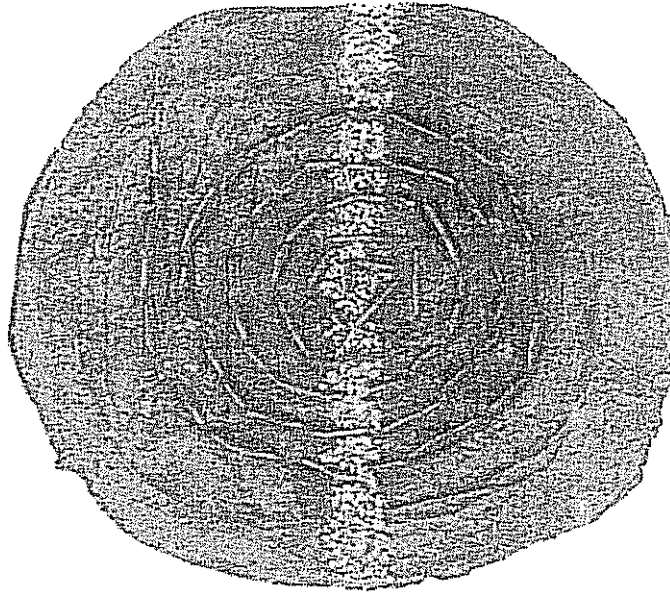


# Duquerías

Revista de Filosofía



*Editorial*, por Fco. Javier Hernández González

*Paralelo 41*. Entrevistas con Félix Duque y Jacobo Muñoz

## Artículos

Sebastián Salgado González: *El mundo a la espera. La construcción radical de la acción* / Miguel Alejo Alcántara: *La literatura como interpretación y creación del universo* / Pablo Redondo Sánchez: *De martillos, botas y jarras. Heidegger y las cosas* / José Manuel Gomes Pinto: *Imaginación y artificio: «...el más real y el más sólido infierno de la vida...»* / Ana García Varas: *Imágenes convencionales. Otra vuelta de tuerca a la relación entre palabras e imágenes* / Francisco Molina Martínez: *Los Sapos son Ellos*

## Monográfico: Celebrando a Ortega

Mesa Redonda: *“Realidad Vital y Realidad Virtual. La filosofía de Ortega”* Participantes: Cirilo Flórez Miguel, Luciano Espinosa Rubio, Miguel Ángel Mateos Rodríguez y Carmen Seisdedos Sánchez (moderadora) / José Lasaga Medina: *Del hombre masa al esfuerzo deportivo* / Fernando Martínez Llorca: *Ortega en Bachillerato* / Luis Ramos de la Torre: *La Antropología filosófica de Ortega y su relación con la Antropología poética de la materialidad en Claudio Rodríguez* / José Luis Guzón: *Los valores. Recordando a Ortega. Comentario a “introducción a una estimativa. ¿qué son los valores?”*

## Ojos de Lechuza: guía de reseñas, notas y comentarios

Reseñas por Pablo Redondo Sánchez / Comentario por Cándido Ruiz González

## Helicón

Carmen Reguilón Lozano: *Pares de ojos* / Andrés Domínguez Morán: *Soy uno, qué suerte*

## Citados con... Fernando Pessoa

Miguel Alejo y Sebastián Salgado: *El refugio de una vida a la sombra de una obra: el “Libro del desasosiego”, de Fernando Pessoa*

Zamora nº 6 diciembre de 2005

*Los valores. Recordando a Ortega. Comentario a "introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?"*

José Luis Guzón Néstar

Hace años escuché a un brillante profesor de Universidad (Teófanos Egido) que la historia caminaba a golpe de cincuentenarios, centenarios, sesquicentenarios, etc. No es que nuestro Ortega necesite de efemérides al uso para intensificar el estudio de su obra. Los cincuenta años que han transcurrido desde su muerte son una buena prueba de que ya es un clásico del pensamiento español, "que camina con nosotros" como ha dicho Eugenio Trías.

Tal vez con la pretensión de preparar este acontecimiento, la editorial Encuentro hizo una publicación, dentro de la colección *Opuscula philosophica* de una parte de su obra, que lleva por título "Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?"<sup>1</sup>. Aunque no fuera esa la pretensión original, sí que contribuirá a un conocimiento mayor de esta parte de la obra que es capital para conocer la filosofía práctica de D. José Ortega y Gasset. Está precedida de un prólogo sucinto, pero suficientemente esclarecedor, y que tiene por autor tal vez al mejor conocedor de esta rama de la filosofía orteguiana, Ignacio Sánchez Cámara.

En 1905 viajará a Alemania para completar su formación, siguiendo la tradición de la época o buscando las fuentes de la futura regeneración de España en la asimilación del pensamiento europeo: Leipzig, Berlín y Marburgo. Ortega encuentra aquí, particularmente en esta última universidad, un caldo de cultivo especialísimo, un pensamiento de altura, revestido bajo la forma de un neokantismo exacerbado. Los principales representantes de aquel tardoneokantismo eran Paul Natorp (1854-1924) y Hermann Cohen

---

<sup>1</sup> Encuentro, Madrid 2004, 41 pp. Esta parte está extractada de Obras completas, t. VI, Revista de Occidente, Madrid 1961 (5ª ed.), pp. 315 ss. La obra vió la luz originariamente en el nº IV de la Revista de Occidente.

(1842-1918)<sup>2</sup>. Ortega se empapa de aquella filosofía que se respira en Alemania, pero no asume todos sus principios, sino que reacciona de un modo crítico y constructivo.



Según Pedro José Chamizo, quien ha situado en un nivel más científico las influencias del pensamiento alemán en Ortega ha sido N. R. Orringer, *Ortega y sus fuentes germánicas*, y *Nuevas fuentes germánicas de "¿Qué es filosofía?" de Ortega*. Documenta exhaustivamente las tesis que mantiene, uniendo el respeto por Ortega con el respeto por la verdad. Desde un rigor "germánico", aunque él sea norteamericano, Orringer ha llevado a

cabo un estudio exhaustivo de algunas fuentes alemanas del filósofo, la mayoría de las cuales eran totalmente insospechadas y han podido salir a la luz a partir de un trabajo concienzudo en su biblioteca. Orringer estudia en sus libros la influencia en Ortega de once autores alemanes: O. Immisch, G. Simmel, H. Cohen, P. Natorp, A. Pfander, M. Geiger, W. Schapp, E. Jaensch, K. Friedemann, E. Lucka y J. M. Verweyen (Orringer 1979). Curiosamente, en las *Obras Completas* de Ortega sólo aparecen citados por su nombre cinco de ellos: Simmel, Cohen, Natorp, Pfander y Jaensch, mientras que los nombres de los otros seis no aparecen ni una sola vez. Según Orringer, O. Immisch y

---

<sup>2</sup> Quien mejor ha estudiado estas cuestiones es María Socorro GONZÁLEZ GARDÓN, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* (1979 y 1981).

G. Simmel son autores previamente conocidos por el filósofo antes de su estancia en Marburgo. La presencia de Immisch en Ortega la documenta Orringer en *Meditaciones del Quijote*. La de Simmel está documentada, entre otros sitios, en *El tema de nuestro tiempo* y en "Pidiendo un Goethe desde dentro". Con respecto a la presencia de Natorp y Cohen, ésta era pública y notoria—desde el primer momento—en la obra de Ortega, de modo que Orringer se limita a documentar lo que ya era intuido. Más importante, por lo novedosa, es la documentación que Orringer hace de lo que él llama la "psicología fenomenológica" de Pfander, Geiger, Schapp y Jaensch, que está presente, entre otros lugares, en "Arte de este mundo y del otro", en *Ideas sobre la novela*, en *En torno a Galileo*, en *Goya* y en "Introducción a Velázquez". Finalmente, la presencia de Friedemann, Lucka y Verweyen la documenta Orringer, entre otros sitios, en *Meditaciones del Quijote*, en "Meditación del marco" en *El tema de nuestro tiempo*, en *Las Atlántidas*, en *La rebelión de las masas*, en *En torno a Galileo* y en *Ideas y creencias*.

La reacción de Ortega no está exenta de la impronta de este baño filosófico germánico: "Ortega inicia sus *Meditaciones del Quijote* precisamente con una cita de su *Ética de la pura voluntad*, pero ya no sigue en su línea. La realidad vida, vida vivida en el mundo con los otros en la acción, es ahora el elemento determinante. Esto tendrá incluso su significación religiosa, ya que no es el sujeto cerrado sobre su interior soledad lo que nos dará luz sobre Dios, sino la realidad abierta, ardiendo y clamando: «*La vida es el texto eterno, la retama ardiente al borde del camino donde Dios da sus voces*»<sup>3</sup>.

Vamos a centrarnos en la obra. Ortega se ocupa en esta obra de tres cuestiones: la objetividad o subjetividad de los valores, la clase de ser de los mismos (su estatuto ontológico, podríamos decir en alguna medida) y finalmente, el modo como pueden ser conocidos dichos valores.

La primera cuestión, de gran complejidad, comienza por abordar el mismo concepto de «valor». El término valor no estaba

---

<sup>3</sup> O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Historia, Hombres, Dios, Cristiandad*, Salamanca 2005, p.273-274.

muy desarrollado en la filosofía, y particularmente en el mundo moral: "Hasta fines del último siglo no existían más estudios sobre el valor que los referentes al valor económico"<sup>4</sup>. En el lenguaje clásico, anterior al XIX, se habla poco de valores. En el mundo filosófico se hablaba por entonces de ideas, virtudes, dogmas o bienes, pero no de valores.

¿Cuándo se recurre al concepto de «valor»? El mismo Ortega señala que se "recurre al vocablo «valor» precisamente cuando parecen inservibles todos los demás conceptos para entender ciertos fenómenos. Lo cual equivale a reconocer que allí donde se habla de «valor» existe algo irreductible a todas las demás categorías"<sup>5</sup>. Sin embargo, cabría matizar que se recurre al vocablo «valor» cuando los demás conceptos abdican de su significado o cuando la confusión hace su aparición en las mentes de los sujetos pensantes.

Ortega examina de forma exhaustiva la bibliografía sobre los valores de fines del XIX y comienzos del XX. A la luz de estudios más globales sobre el tema sorprende la escasa importancia que atribuye a Nietzsche, al que cita, pero con el cual disiente porque para el autor alemán los valores son algo subjetivo y Ortega va a pretender demostrar lo contrario.

Ciertamente, a comienzos del siglo XX, algunos filósofos se quedaron prendados por el tema de los valores y contruyeron una ética de los valores, o una estimativa propia. Es el caso de nuestro autor, que subyugado por Max Scheler, *Der Formalismus in der Ethik* (1913) va a abordar el tema con decisión.

Para Ortega, es claro que el hombre tiene diversas energías que despliega en la acción: "No nos contentamos, pues, con percibir, analizar, ordenar y explicar las cosas según su ser, sino que las estimamos o desestimamos, las preferimos o posponemos; en suma, las valoramos"<sup>6</sup>. Esta capacidad estimativa, valorativa tiene también su propio estatuto, que quiere analizar y desarrollar.

---

<sup>4</sup> J. ORTEGA Y GASSET, *o.c.*, p.11.

<sup>5</sup> *Idem*, p.12.

<sup>6</sup> *Idem*, p.15.

A continuación nos dirá que *“si por mundo entendemos la ordenación unitaria de los objetos, tenemos dos mundos, dos ordenaciones distintas, pero compenetradas: el mundo del ser y el mundo del valer. La constitución del uno carece de vigencia en la del otro; por ventura, lo que es nos parece no valer nada, y, en cambio, lo que no es se nos impone como un valor máximo. Ejemplo: la perfecta justicia nunca lograda y siempre ambicionada”*<sup>7</sup>.

A partir de aquí Ortega con singular maestría pretende demostrar que los valores son algo objetivo, y eso en contra de la teoría de Alexius Meinong (1853-1920) que sostenía la subjetividad de los mismos en su obra *Investigaciones ético-psicológicas para una teoría del valor*. Afirma: *“De modo que lejos de parecernos bueno un hombre porque nos agrada, nos agrada porque nos parece bueno, porque hallamos en él ese carácter valioso de la bondad...[...] Por lo tanto, el valor del objeto tiene que hallarse ante nuestra conciencia previamente al orto de nuestro agrado. Luego no es nuestro sentimiento de complacencia quien da u otorga el valor a la cosa; antes bien, es, por decirlo así, quien lo recibe y con él o en él se regala”*<sup>8</sup>. Es verdad que no se logra espantar el espectro de la subjetividad, pero también es cierto que se ha conquistado una no pequeña parcela de objetividad. Aquí queda rota la vinculación con el kantismo.

A este propósito es interesante el comentario de Olegario González de Cardenal: *“Hay una ética formal e imperativos universales según Kant. Pero hay también una ética material y hay valores, que no construimos sino que reconocemos. Valores de la percepción sensible (lo agradable); valores de la percepción vital (lo noble); valores de la percepción espiritual (lo bello, lo justo, lo verdadero); valores del amor absoluto (lo santo). Y a ellos corresponden figuras de humanidad que nos los presentan manifiestos en su concreción histórica: el artista, el héroe, el genio, el santo”*<sup>9</sup>.

Respecto a la segunda gran cuestión que abordar, la clase de ser de los valores, la argumentación recurre de un modo muy sutil, en

---

<sup>7</sup> Idem, pp.15-16.

<sup>8</sup> Idem, p. 21.

<sup>9</sup> O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *o.c.*, p.274.

franco diálogo con la metafísica. Ortega interpreta filosóficamente el ser de los valores, que para él consiste en una cualidad de naturaleza relativa y además irreal, mas no por eso menos existente que las cualidades propias y reales. Y hacer ver también que esas singulares cualidades, además de diferir entre sí por su materia y contenido, como las reales –lo cual hace posible que también entre aquéllas existan varias clases-, tienen dos propiedades más que las distinguen bien de éstas: la de ser necesariamente positivas o negativas y la de mostrarse siempre como superiores o inferiores unas a otras. Concluye Ortega a propósito de esta consideración: *“Los valores son un linaje peculiar de objetos irreales que residen en los objetos reales o cosas, como cualidades sui generis. No se ven con los ojos, como los colores, ni siquiera se entienden, como los números y los conceptos. La belleza de una estatua, la justicia de un acto, la gracia de un perfil femenino no son cosas que quepa entender o no entender. Sólo cabe «sentirlas», y, mejor, estimarlas o desestimarlas”*<sup>10</sup>.

La última cuestión que pretende esclarecer don José Ortega y Gasset es la del conocimiento de los valores. La percepción de las cosas y la percepción de los valores se produce con gran independencia. Pero sentado esto, y dado que la naturaleza de las cosas es más bien opaca, mientras que la de “lo irreal” –un número, un triángulo, un concepto, un valor...- es transparente, cabe aspirar a poseer de ellos y de sus complicadas relaciones un conocimiento absoluto y casi matemático. De ahí, que el filósofo concluya: *“Nuestra experiencia del número, del cuerpo geométrico, del valor, es, pues, absoluta. De aquí que la matemática sea una ciencia a priori de verdades absolutas. Pues bien, la Estimativa o ciencia de los valores será asimismo un sistema de verdades evidentes e invariables, de tipo parejo a la matemática”*<sup>11</sup>.

Consciente de que a algunas mentes esto le podía resultar difícil de aceptar, él mismo aconseja mayor reflexión: *“Esto sonará extrañamente en muchos oídos, pero es de esperar que mayor reflexión los habitúe a reconocer tan ineludible pensamiento”*<sup>12</sup>.

---

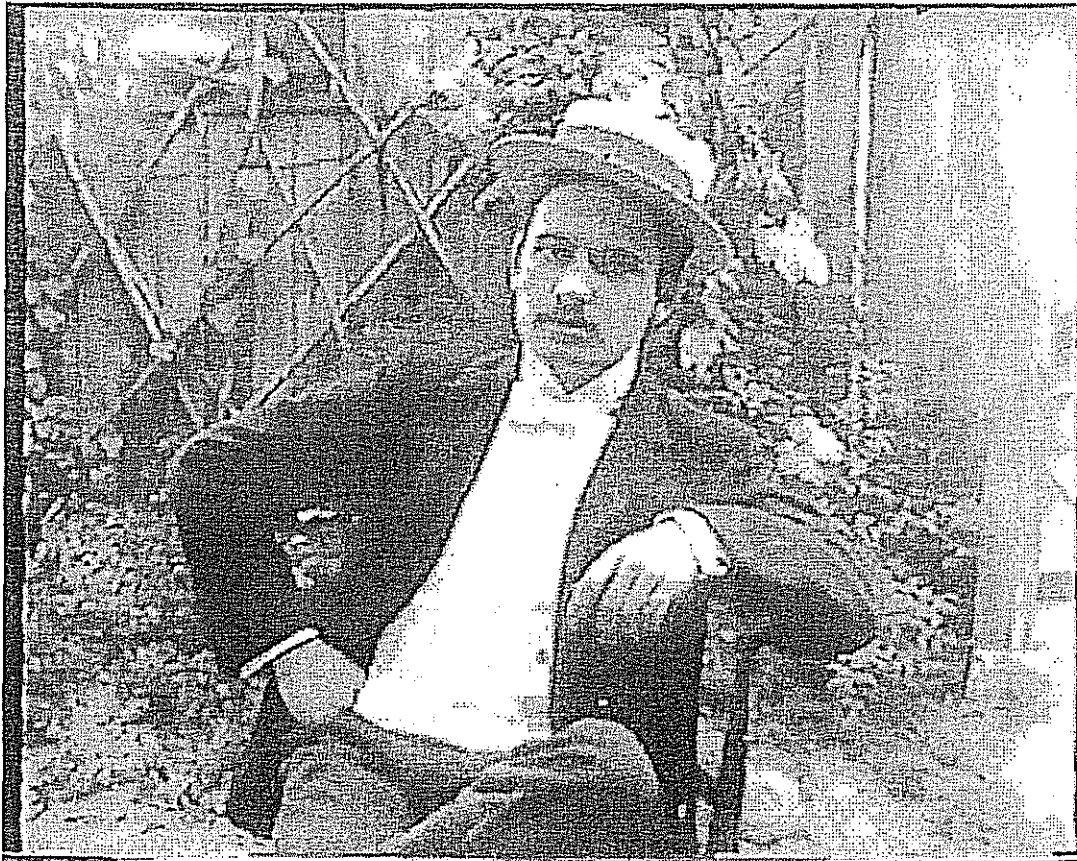
<sup>10</sup> Idem, p. 32.

<sup>11</sup> Idem, p. 34.

<sup>12</sup> Idem, p. 35.

Sorprende la claridad de Ortega. Que estos textos, que tienen más de setenta y cinco años de historia, suenen a actuales, habla de la “clasicidad” de su autor, de la gran capacidad de penetrabilidad en el mundo del pensamiento y en la constitución de la energía estimativa del ser humano.

Al releer estas páginas, a lo que invito con todas mis fuerzas y convicción, no puedo sino dar la razón a Ortega cuando señala que *“El hombre se apresta a sujetar bajo un régimen riguroso la región de los gustos y de los sentimientos, que durante los últimos siglos se hallaba abandonada al capricho. La Ética, la Estética, las normas jurídicas entran en una nueva fase de su historia”*<sup>13</sup>. Y reconocer su grandeza.



---

<sup>13</sup> Idem, pp. 39-40.